

## DIAGNÓSTICO

### PRIMERA PARTE

Para comenzar el recorrido por el taller les propongo recuperar lo trabajado en año anterior respondiendo las siguientes preguntas (es importante responder con lo que recuerdan, si no lo tienen presente lo abordaremos mas adelante)

1. ¿Qué distingue los medios de comunicación hegemónicos de los medios alternativos?
2. La comunicación es ¿un derecho? ¿un servicio? ¿una mercancía? Desarrollar.
3. Comentar brevemente qué producciones comunicacionales has realizado en los últimos años (corto, videoclip, podcast, radio, revista, fanzine, etc.)

### SEGUNDA PARTE

1. Leer atentamente el artículo de la Revista La Garganta Poderosa titulado “Un grito villero en la radio pública” (ver página siguiente).
2. Identificar las palabras desconocidas, indicarlas y buscar su significado.
3. Comentar con tus palabras su contenido (no más de 10 renglones).
4. De acuerdo a lo leído, ¿quiénes escriben el artículo? ¿Qué intereses o preocupaciones tienen? ¿podemos inferir dónde viven?
5. Explicar las siguientes expresiones:
  - a. “Casi nunca nos tocó contarla, casi siempre nos tocó escucharla”.
  - b. “Aquí no queremos ser clientes, queremos ser oyentes”
6. ¿Qué expresa el artículo en relación al **medioambiente**? Desarrollar.
7. El artículo menciona diferentes problemas están presentes en nuestra sociedad, indicar por lo menos tres que te interesen para realizar una producción. Justificar la elección.

# El grito villero en la radio pública - 10 marzo, 2020

Publicado en Revista La Garganta Poderosa.

¡Alertaaaaaa! ¡Alertaaa! ¡Alerta que camina, el virus de la prensa que nos piensa desde China! Todo mal, silencio hospital. Shhh, ¿hay alguien ahí? Ustedes nos oyen, sí, pero este silencio viral no deja de perseguirnos. Y qué fatal sería confundirnos, si no viniéramos de allá, porque los micrófonos se copan cuando estás acá sentado, pero tienen su nudo del otro lado. Te dejan mudo, como el pasado. Casi nunca nos tocó contarla, casi siempre nos tocó escucharla, aceptar lo que otro dijo o disentir con la cabeza, porque nunca hubo barbijo para prevenir la pobreza. Y aun sin ganar un mango, sin cantar un solo tango, supimos derribar las paredes, ¡gracias a ustedes, que luchan! Hoy nos escuchan o esta radio se queda callada; todo ese poder tuvieron siempre, los que siempre vendieron gilada. Shhh, no, ¡basta! Crean, sean, no plagien, contagien, griten que aquí no queremos clientes, queremos ser oyentes de todos los desobedientes dispuestos a recordar que la Radio Pública existe para garantizar el derecho a la palabra, ante cualquier abracadabra del negacionismo, contra cualquier rockandroll del periodismo. Y sí, somos todos esos gritos infinitos, surcando sus buenos aires contaminados, ¡nunca más aislados, ni silenciados! El peor síntoma del virus que todavía no tocó ninguna villa, es toda esta fiebre amarilla, miedólogos y terrorólogos que no dudan, giles que nos estornudan desde sus atriles, por si se les arma cachengue con algún dengue de la zona. Acá tenemos miles. Y ninguna corona. Ningún mito, ningún hito de los mercados, somos la acústica rústica de dos lados, el pueblo sin dial contra la plaga universal de la TV; una marcha de antenitas en puntitas de pie, ingresando como llaguitas en la boca del Estado, ¡114 asambleas rompiendo un candado! Y no, no somos góndolas de verdad, ni productores de vanidad, ni reproductores de la pena, ni comisarios en cuarentena, ni locutores de la sarasa, ¿qué mierda les pasa? Apenas, esta manifestación de voces, una posición sin poses, un buque de impurezas, un piquete de rarezas, una orquesta de zorras obstaculizando el libre tránsito de sus respuestas pedorras. ¿O de verdad creían que la tormenta tenía un solo ojo? Vamos, el aire se puso rojo y nos parece muy bien, porque al Congreso también le faltan oyentes: somos eso, sobrevivientes.

Sobrevivientes de las patotas que matan por diversión y encima se chorean el prime time de televisión, porque pobrecitos los chiquisss, ¡no estamos hablando de nenitos wichis! Diez, murieron diez niños desnutridos y sus nombres siguen tan escondidos como los responsables de las explicaciones, por la muerte, por «la mala suerte» y por las malformaciones que no llegaron en aviones desde China, pero van uniendo a toda América Latina en el espanto: si quieren salir corriendo, ¡corramos de Monsanto! No hay dudas, tierra arrasada, cuatro años de fugas y una deuda fraguada que pretenden cobrar antes de investigar, aunque debamos hipotecar las ollas vecinales. Pues tenemos 89 merenderos barriales con filas desde las 4 de la madrugada, porque no llega nada. Ni el Estado: 55 utilizan gas envasado y 29 cocinan con leña. Quizá sirvan como reseña, para desentrañar el meollo, un modelo de desarrollo que enriqueció a la riqueza, depredó a la naturaleza y estremeció a sus eminencias, sembrando las peores violencias. Todo el país se volvió sobreviviente del medio ambiente, porque ya no se trata solamente de salvar aves empetroladadas o invaluos glaciares, se trata de 4 mil barriadas populares empapadas de cultura y dignidad, sobreviviendo a la fractura del campo y la ciudad. Vamos con esa deuda urgente, ¡a ver si nos ponemos al día! Y qué bien oír al presidente pedir agroecología, porque ahí se planta y se rompe la matriz que no se ve, ¡hay que escuchar a la garganta de la UTT! Ya no queremos sobrevivir a la norma, queremos vivir de otra forma y no como dicen los diarios, sino como dicen los pueblos originarios aferrados al Buen Vivir de sus ancestros, tanto más nobles y tanto menos siniestros que sus terratenientes; somos eso, sobrevivientes.

Todo cuento, muchas drogadas, muchas pendejas, ¡el 66% asesinadas por ex parejas! Sobreviviente tu hermana. ¡Y la mía también! Pero andate biennn a la casa de los padres de los 88 niños que perdieron a sus madres en lo que va del año y no te des con un caño si no los encontrás, que pueden estar en Marcos Paz o disfrutando de la impunidad que asesina tu libertad. Porque las pibas cruzan sus puertas, salen vivas, pero llegan muertas, mientras sus hermanas lloran en caravanas y sus viejas rezan por ahí, ¡hay que ponerle rejas a todo Comodoro Py! Y entonces sí, nos dicen sobrevivientes, pero seguimos empujando y apretando los dientes cuando nadie nos ve: acabamos de abrir la primera cooperativa trans en Santa Fe. ¡Mirá si nos van a paranoiquear con chamuyo! Si nos cruzan con Corona, es la marcha del orgullo que nos hace disidentes, porque somos eso, sobrevivientes.

